
FRONTINO

Hace parte del libro
MONOGRAFÍAS DE ANTIOQUIA
Publicado por Cervecería Unión
1941

ESBOZO HISTÓRICO

El territorio que hoy comprende el municipio de Frontino fue densamente poblado en los ya lejanos tiempos de la conquista por tribus de raza catía. Los dominios de Nutibara, el gran monarca catió que residía en el valle de Guacá a la llegada de los españoles, se extendían por las regiones del occidente antioqueño, donde al presente existen los municipios de Sabanalarga, Buriticá, Cañasgordas, Frontino y otros. De este soberano indígena dependían algunos caciques, entre los cuales se destacaban Nogobarco, Tuatoque, Nacui, Buriticá, el valeroso Toné, y, finalmente, Nabonuco, señor de la comarca donde hoy está Frontino.

Parece indudable que el primer explotador blanco que atravesó los ramales de la cordillera occidental por la región de Frontino, fue el licenciado Juan Badillo, en el mes de abril de 1538. Además se cree que el actual valle de Murrí es el mismo país de Guacá que por esa época descubriera Francisco César, quien formaba parte de la expedición de Badillo.

Fuera de Badillo y César, más tarde recorrieron el territorio de Frontino Luis Bernal y Juan Graciano, que marchaban hacia el sur en persecución del licenciado. Años después pasaron también por estos parajes don Pedro de Heredia y el mariscal Jorge Robledo¹, pero a pesar de los hechos de armas de los conquistadores y de sus viajes por esta región, durante largo tiempo la comarca de Frontino permaneció alejada de las fundaciones de los blancos, habitada sólo por los indómitos catíos, que preferían la soledad de la selva al yugo de los conquistadores.

A mediados del siglo XVI – 1540 a 1580- ya habían sido fundadas algunas poblaciones antioqueñas. Pero el afán de lucro de los conquistadores y sus crueles métodos de opresión, determinaron un prolongado período de desasosiego entre los naturales, que cobró bien pronto todas las características de un levantamiento armado. Fue en esta época de guerra sin cuartel entre indios y blancos cuando Pedro Frías, encomendero de uno de los pueblos vecinos a Antioquia, hallándose en camino por la región de Frontino en compañía de ocho soldados, con el objeto de ir a cobrar tributo a los indígenas, cayó víctima de un sorpresivo ataque del cacique Toné, quien a la cabeza de un gran número de guerreros catíos, rodeó a los españoles sin darles tiempo para defenderse o para huir en sus caballos. Pedro Frías y su escolta perecieron a manos de los

¹ En las cercanías de Frontino fue fundada por Robledo, el 4 de Diciembre de 1541, la ciudad de Antioquia (la vieja).

hombres de Toné. Los indios consideraban que los españoles eran invencibles, pero la noticia de la fácil victoria de Toné se esparció con tal rapidez entre las tribus catías, que desde entonces se sintieron capaces de lanzarse a una abierta y feroz rebelión contra los colonizadores españoles.

Por aquellos días el capitán Gomez Fernández, viejo y atrevido soldado que residía entonces en Caramanta, solicitó y obtuvo de la Real Audiencia poderes para ejercer el cargo de Gobernador del Chocó. Gómez Fernández, con 80 hombre a sus órdenes, emprendió la marcha hacia el Atrato, cruzando por la ciudad de Antioquia. Pero luego – según relata el historiador Uribe Ángel – “se desvió hacia el pintoresco valle por donde rueda sobre arenas mezcladas con pajuelas de oro, el hasta hoy casi ignorado pero encantador torrente del Penderisco, y, avanzando más, llegó hasta las cercanías de Frontino”.

“El cacique Toné, frenético enemigo de los usurpadores blancos – sigue relatando el doctor Uribe Ángel – convocó a los indios de las veredas cercanas, y en la exaltación de uno de los ordinarios festines de su tierra nativa, animó el espíritu patriótico de los hombres de su raza por medio de una elocuente arenga”.

A inmediaciones de Frontino, en la cima de una escarpada colina que formaba un terraplén en forma de silla, con sus flancos quebrados y cubiertos de bosques. Toné se atrincheró con cien valerosos guerreros, bien provistos de armas, víveres y pertrechos. Esta fuerza indígena se parapetó tras una sólida fortaleza construida con gruesos maderos, desde cuyas troneras los indios podían disparar flechas y piedras. Encerró Toné en esta fortaleza no sólo a los combatientes necesarios para evitar que los conquistadores pudieran apresarlos o matarlos. Tal fue la previsión del jefe catío, que en pozos a propósito depositó gran cantidad de agua, y colocó canales de guadua destinados a conducir las aguas pluviales. De esta manera el caudillo indio y sus hombres estaban preparados para resistir un prolongado sitio.

Los españoles cercaron el fortín, y durante cinco días se combatió con variable fortuna para ambos bandos, sin que fuera posible abatir la fortaleza donde Toné permanecía inexpugnable. Como último recurso, Francisco Moreno, uno de los veteranos de Gómez Fernández, propuso arrojar al interior del fortín combustibles suficientes para destruirlo junto con sus defensores. Surtió inmediato efecto esta medida, y las llamas y el humo obligaron la evacuación de los indios. Toné, después de disponer que las mujeres y los niños fueran internados en la selva, esgrimió una espada y se enfrentó a los asaltantes, pidiendo paz y ofreciéndose en calidad de vasallo. Pero un soldado observó que los indios huían, y dio la voz de alerta. Toné, que con su oferta de paz sólo quería ganar tiempo, al verse sorprendido se exasperó, y blandiendo

su arma se batió con singular bravura. Al fin, viéndose acorralado, se escabulló con la agilidad de un felino, dejando asombrados a los españoles. Reunióse el cacique con sus gentes en la selva, y se trasladó a los dominios de Nogobarco, al occidente de Frontino, donde nuevamente se encastilló en una fortaleza semejante a la anterior, pero mejor situada, y allí decidió resistir denodadamente. Durante 39 días sitiaron los conquistadores el nuevo fuerte de Toné, hasta que el hambre y la sed rindieron a los heroicos aborígenes. Después de sometido, Toné se dejó bautizar, aceptó la religión de los invasores y vivió luego en armonía con sus antiguos enemigos.

La historia de Frontino se reanuda casi tres siglos después de los acontecimientos que dejamos relatados. Se afirma que la fundación de Frontino se remonta a 1806. En todo caso, algunos historiadores dicen que en 1812 había un caserío pajizo fundado por unos señores Arías y Guzmán, vecinos de Cañasgordas y Sabanalarga. Permaneció estacionario el villorrio hasta 1842, año en que empezó a prosperar con la afluencia de familias procedentes de la ciudad de Antioquia y otras poblaciones de la Provincia. Por esa época se establecieron en Frontino don Pedro Gaviria y don José Londoño, troncos de gran número de familias del lugar. Años después, el 28 de septiembre de 1850, se elevó a la categoría de distrito municipal el poblado de Frontino. Pero dos años más tarde, el 29 de septiembre de 1852, se abolió el flamante distrito y su territorio fue repartido entre los de Dabeiba y Cañasgordas. Nuevamente, en 1859, los artículos 14 y 15 de la ley 17 de ese año crearon de nuevo el municipio de Frontino.

Dicen que el nombre de Frontino procede de la gran banda de roca desnuda que ostenta el bellissimo cerro Plateado. Es del caso mencionar aquí que al finalizar la sexta década del siglo pasado, una compañía minera denominada "The New Granada" vendió a los señores Pedro y José Antonio Gaviria un gran lote de terreno, excluyendo ocho cuadras para la población. Posteriormente estos mismos señores Gavirias compraron a Eugenio Martínez otros terrenos, sin exclusión de la superficie destinada al poblado. El terreno para el pueblo fue finalmente cedido, pero es este el origen de la renombrada comunidad de Frontino, que tan largas disputas ha ocasionado entre los litigantes profesionales.

En cuanto al establecimiento allí de la conocida compañía minera "Frontino y Bolivia", data del año de 1852, cuando el doctor Florentino González, obrando en representación de una empresa inglesa que tenía explotaciones auríferas en Remedios, compró la denominada mina de Frontino.

En las primeras épocas de la fundación de Frontino, su población se componía de unos pocos blancos, algunos negros, y muchos indios. Pero estos indios – descendientes de los bravos catíos que se enfrentaron a la penetración de los conquistadores – seguían viviendo bajo la dominación de los blancos, y para huir de vejámenes y abusos prefirieron, en gran número, establecerse en las montañas vecinas, donde hasta hace poco vivían en estado salvaje. Viven aún allí muchos de esos hombres de tez cobriza, un tanto renuentes al contacto con los blancos.

GENERALIDADES

La cabecera de Frontino se halla a una distancia de 172 kilómetros de Medellín, y a sólo once kilómetros de la carretera al mar, en el sector Cañasgordas-Dabeiba. Demora la población a 1.550 metros sobre el nivel del mar, y disfruta de una temperatura media de 21 grados centígrados. De acuerdo con el último censo, tiene el municipio 16.087 habitantes, incluyendo los corregimientos de Ríoverde, Murri, Fuemia, Carauta, Pontón y El Cerro, con sus fundaciones rurales y mineras. La extensión del distrito se eleva a 1.060 kilómetros cuadrados.

CORREGIMIENTOS

El corregimiento de Murri, en la hoya del río de este nombre, es un importante centro minero. Dista unos 45 kilómetros de la cabecera del municipio, y posee ricos aluviones auríferos, cuya explotación adecuada, que implica la introducción de maquinarias modernas, ha sido obstaculizada por las dificultades de transporte.

Otro de los corregimientos, Carauta, está situado también en la hoya del citado río Murri, aproximadamente a 35 kilómetros de la cabecera. La falta de vías de comunicación ha impedido el progreso de este corregimiento, que posee cerca de 40.000 árboles de cacao, y donde la minería, la agricultura y la ganadería ofrecen grandes perspectivas.

Río Verde es otro caserío de importancia, dotado de alumbrado eléctrico, buen local para inspección y cárcel, y dos edificios más de propiedad municipal en que funcionan escuelas.

EDUCACIÓN PÚBLICA

Cuenta Frontino con 17 establecimientos de educación primaria, detallados así: dos escuelas urbanas en la cabecera; dos en el corregimiento de Ríoverde; una de niñas y otra rotatoria en el corregimiento de El Cerro, y once escuelas rurales. Funcionan asimismo dos colegios, uno para varones y otro para señoritas.

CRÉDITO AGRARIO

Los agricultores de Frontino se muestran satisfechos con el funcionamiento de la Caja Seccional de Crédito Agrario, institución ésta que beneficia también a los vecinos municipios de Dabeiba, Peque, Buriticá, Pavarandocito, Abriaquí, Giraldo, Antioquia y Cañasgordas. En poco más de tres años de existencia, la Caja ha hecho préstamos por valor de más de \$ 600.000.00, y el 70 por ciento de tales servicios no pasa de doscientos pesos en cada caso. Ello nos indica como el pequeño campesino, por lo general, es quien resulta favorecido con los préstamos de esta Caja, viéndose realizada en este caso la justa aspiración de democratizar el crédito agrario.

PRESUPUESTO

El presupuesto para 1939 fue calculado en la suma de \$ 31.617.11. El presupuesto correspondiente al año de 1940 ha sido fijado en la cantidad de \$ 44.437.98. La deuda del municipio arroja apenas un reducido saldo que viene amortizándose con la suma de \$ 42.81 mensuales, incluyendo capital e intereses.

INDUSTRIAS

Las principales industrias de Frontino son la minería, la ganadería y la agricultura. En este último renglón, predominan los cultivos de caña de azúcar, café, algodón y arroz. La producción de panela pasa de 25.000 cargas al año.

La industria minera ha adquirido últimamente gran importancia, aunque, como antes lo anotábamos, se lucha en este aspecto con grandes dificultades derivadas de la falta de vías de comunicación.

Existen en la población tres fábricas de velas, una de jabón y otra de bebidas gaseosas. Hay dos empresas de curtimbres y siete tejares, entre ellos uno que pertenece a los Padres Carmelitas y otro al Gobierno nacional.

NECESIDADES

Tal como sucede en la mayor parte de los municipios de Antioquia, las principales necesidades que aquejan a Frontino son vías de comunicación, higiene y servicios públicos. Las vastas y ricas regiones mineras y agrícolas de este municipio podrían abrirse a la colonización y a la afluencia de capitales, si Frontino contara con un corto ramal de carretera, de sólo once kilómetros de extensión, que lo uniese a la vía al mar.

Necesita también Frontino, en primer término, un acueducto metálico y una moderna planta eléctrica. La antigua planta, cuyo equipo está muy deteriorado, debe ser reemplazada a la mayor brevedad. Con este fin, desde hace algunos años, el concejo municipal viene gestionando la consecución de un empréstito.

Viene surtiéndose la población de las aguas provenientes de una acequia antihigiénica, y aunque los estudios y planos para el acueducto fueron levantados hace varios años, nada concreto se tiene hasta el presente.

Es indispensable también el ensanche del hospital, que funciona con pequeños auxilios del municipio y del Departamento. La Nación le asignó \$ 1.400.00 para construir el pabellón de tuberculosos, obra que avanza sobre planos enviados por al Dirección Departamental del Higiene.

Para terminar, debemos insistir en el problema primordial de Frontino, que estriba en su necesidad de unirse directamente con la carretera de Medellín al mar. Se estima que esta población paga anualmente, por concepto de fletes para el movimiento de su carga, no menos de cincuenta mil pesos. Esta apreciable cifra podría reducirse a un 30 por ciento si se construyera ese corto ramal que llevaría a Frontino la prosperidad, e iniciaría el desarrollo de sus vastos recursos. Es esta la máxima aspiración de los habitantes de Frontino.